

Delibera con Dewey: ciencias sociales y educación de J. Ramos Morales, J. Serrano Castañeda y B. Trujillo Reyes.⁹⁴

Daniela Solís⁹⁵

La obra *Deliberar con Dewey: ciencias sociales y educación* editada por Juan Mario Ramos Morales, José Antonio Serrano Castañeda y Blanca Flor Trujillo Reyes en el año 2015 surgió como resultado de la realización del Seminario Interinstitucional de Investigación John Dewey en 2012 y 2013 en la UPN-Ajusto, México, y se transmitió en videoconferencia a la ciudad de Monterrey, así como a Brasil y Colombia. En este trabajo se ponen en debate variadas trayectorias conceptuales que se aglutinan en torno a los conceptos clave de la obra de Dewey: experiencia, educación y ciudadanía. Éstos se reexaminan particularmente en el contexto de México y de otros países de América Latina. El libro se halla organizado en tres ejes principales: tradiciones en las ciencias sociales, trayectorias conceptuales y Dewey, y lo educativo.

Los tres capítulos iniciales pertenecientes al primer eje hacen un seguimiento histórico de las ideas deweyanas sobre la educación. El

primer capítulo “John Dewey y las tradiciones de la fenomenología, la hermenéutica y el pragmatismo” de Serrano Castañeda describe la influencia de la hermenéutica y el pragmatismo en el pensamiento de Dewey, abordando primero el legado de la Ilustración y cómo sus pensadores, para refutar o estar de acuerdo con ella, volvieron a la filosofía medieval o a la antigua. Los autores de este capítulo intentan dilucidar el anti-dualismo que impregna la filosofía de Dewey con su rechazo a las polaridades abarcando a la vida en su totalidad, otorgándole su sentido pleno a la experiencia. Por su parte, los capítulos “Ciencias sociales y pragmatismo: Dewey y Weber, debates posibles” de Leiner y “John Dewey, la filosofía americana y el pragmatismo” de Gamboa retoman el desarrollo y la historia del pragmatismo en Estados Unidos desde el siglo XVII en adelante, evaluando la influencia de los pensadores como Franklin y Paine, que tomaron ideas de la Ilustración. En particular, el capítulo de Gamboa explora las influencias del pensamiento de Kant, Hegel y Pierce,

quienes dejaron su huella en el pragmatismo de Dewey. Enfatiza sobre todo la idea del hábito, el cual permite comprender el mundo a nuestro alrededor y se transforma en reglas para la acción humana. Finalmente, Gamboa resume las ideas de Dewey respecto de la filosofía actual, que no puede desconectarse de los procedimientos científicos y de sus métodos para obtener conocimiento. De la misma manera, Leiner conecta a Habermas con Dewey teniendo en cuenta sus visiones sobre la reflexión como instrumento para cambiar las tradiciones en la educación, tomando a los cambios históricos como instrumentos centrales de investigación cuyo objeto de estudio debe anclarse en la obligación de promover cambios sociales. Conecta también a Dewey con Max Weber—pasando por otros diferentes intelectuales que lo influyeron tales como Kant y Habermas. Plantea muchos interrogantes abiertos al final del capítulo, sugiriendo nuevas investigaciones en este campo.

El segundo eje refiere a trayectorias conceptuales respecto de la ideología deweyana, enfocándose en la educación y del cambio social. En el capítulo “El lugar del hábito en la experiencia” Trujillo Reyes describe primero la manera de entender la naturaleza humana según Dewey, para quien, nuevamente, la característica crucial era el hábito, a través de la generación del impulso de responder al medio tanto físico como social que nos rodea. Trujillo Reyes analiza varios casos para ilustrar este punto, concluyendo que las necesidades humanas no son fijas, sino que cambian de acuerdo a las condiciones sociales.

De esta manera, los seres humanos se socializan en instituciones preexistentes, pero producen cambios en ellas a través de sus hábitos. A su vez, el capítulo “Relevancia de la experiencia asociada y lo público en la educación” de Torres Hernández describe la relación intrínseca que existe entre lo público y lo privado en la educación, ponderando a la investigación como una actividad que es inherente al ciudadano. Torres Hernández toma como punto de partida de este capítulo las comisiones de defensa de Trotsky en México en la década de 1930, de las cuales Dewey formó parte. A partir de esta experiencia, Dewey empezó a discurrir sobre la continuidad de la experiencia, que sugiere una estrecha relación entre acción y sufrimiento, transformando la tradicional noción de causa-consecuencia por una de medio-consecuencia.

En este medio existe tanto interacción como continuidad, y ambas constituyen una transacción como base de la investigación. En una línea similar, el capítulo “Efectos de la noción deweyana de la indagación” de Ramos Morales enfatiza la importancia de la investigación, cuyas conclusiones transformarán a la sociedad, mejorándola y volviéndola más justa. No sólo los docentes especializados deben hacer investigación, sino que todos deberían convertirse en indagadores de su propia práctica ya que, para Dewey, la indagación permite la identificación de un problema sólo reconocido acertadamente por quienes tengan una constante relación con él. La experiencia es fundamental al respecto, pues despliega ante los investigadores-estudiantes nuevas experiencias que pueden registrarse, por ejemplo, a través

de la narrativa, tomada como una herramienta mediante la cual reflexionan sobre su acción y sobre el diálogo que sostienen con sus tutores. Esta metodología, sugiere Ramos Morales, se aplica no solo en la docencia sino también en otras profesiones tales como la abogacía, la medicina y el trabajo social, usando la narrativa de la indagación a través de portafolios o autoestudios.

Finalmente, el tercer eje relaciona los postulados de Dewey con diferentes movimientos progresistas—como la Escuela Nueva—y con la formación docente en los contextos de Brasil y México. Pasillas Valdez en su capítulo “Dewey, el maestro y la educación como reconstrucción continua de la experiencia” indica que los postulados de la llamada Escuela Activa o Escuela Nueva no estaban de acuerdo totalmente con los postulados de Dewey. Éste creía que ponderar los gustos particulares de los alumnos podía ser peligroso. Consideraba que la Escuela Nueva distorsionaba la libertad al convertirla en anarquía ya que estos agrados podían ser simples caprichos irrelevantes para los contenidos escolares. El capítulo “Arte, experiência e educação: O que a mensuração não pode mensurar” de da Cunha alude al contexto particular de Brasil cuyo rol de organizador de importantes eventos deportivos evidenció sus falencias de infraestructura y su falta de mano de obra especializada. Describe también la percepción social actual sobre la educación, la cual parece ser útil a partir de lo que puede obtenerse. Esto choca con el pensamiento de Dewey, quien proponía una educación basada en la verdadera pasión por aprender, lo cual no

parece ser posible por la negativa influencia de la industria actual. Por lo tanto, concluye que es necesaria una transformación social completa a través de un sistema gratuito de carácter público y común a todos, incluyendo no solo contenidos sino también emociones, sentimientos y deseos.

Acuerda así con Teixeira (en Goodenow, 1990), quien advocaba en 1932 por la total reconstrucción del sistema educativo de Brasil siguiendo líneas democráticas, sugiriendo que las ideas de Dewey estuvieron siempre asociadas a la democracia, abriendo el camino para otros pensadores de fines del siglo XX como Freire o Saviani. En la misma línea, el capítulo “Pautas para la formación de maestros desde la perspectiva deweyana” de Paredes Oviedo sostiene que la formación del profesorado resulta una herramienta indispensable para el cambio en la sociedad. También plantea la necesidad de que la educación no sea tratada como un bien restringido a unos pocos. Por eso, Paredes Oviedo, en consonancia con otros capítulos de este eje, indica que la educación no debería percibirse como una empresa comercial. Enfatiza la responsabilidad de los docentes en la preparación de los jóvenes para el mundo, particularmente cuando recién se gradúan y se encuentran desorientados frente a los problemas que deben enfrentar.

En resumen, se trata de una obra iluminadora que pone en debate para América Latina las ideas más importantes de Dewey sobre la educación, presentándolas como un proyecto factible de ser realizado. También enfatiza el valor de la investigación, que deberían realizar no sólo los

especialistas sino igualmente todos aquellos involucrados en la educación. Lograrían así una actitud reflexiva que habilite una mejora en sus prácticas educativas en nuestros contextos.

Referencias

Dewey, J. (1960). *La educación de hoy*. Buenos aires: Losada.

Goodenow, R. (1990). The progressive educator and the Third World: A first look at John Dewey. *History of Education*, 19(1), 23-40. DOI: 10.1080/0046760900190102.

Ramos Morales, J., Serrano Castañeda, J., & Trujillo Reyes, B. (Eds.). (2015). *Deliberar con Dewey: ciencias sociales y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Notas

(Endnotes)

⁹⁴ Ramos, J., Serrano, J., & Trujillo, B. (Eds.). (2015). *Delibera con Dewey: ciencias sociales y educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

⁹⁵ Adscripta a la investigación del CIMEd (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación), miembro asociado a CLACSO, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. danielabsolis1@gmail.com.